



Noche

Silencios ociosos reciben
tu mirada,
y de silencio, a su vez,
se estremece tu entraña.
La frente arrugas, y, de negro,
vas tiñendo la cara;
sobre tu propia negrura,
soñadora, te alzas
y ojeras de dolor, de tristeza,
por el suelo arrastrabas
que, a tus pies, se convierten
en lamentos de agua.

Cuenca está soñando al final
de la vertical raya.

ANTONIO MORAGÓN

¡Lutgarda!

Una flor que a la luz se hace de oro
recorta mis angustias en un vuelo,
y en el batir de alas un ¡Te quiero!
resuena en mi conciencia como un coro.

Por la triste amargura de tus ojos
resbala mi dureza disfrazada
y en el radiante sol de tu mirada
se ciegan las aristas de mi enojo.

Silencio del abrazo y del sollozo
que unge de armonías nuestras almas
y al nacer tu sonrisa —Blanco y Rojo—

mi terca brusquedad fluye y resbala
por la infinita hondura de mi gozo,
¡Pues Gardenia de luz eres, Lutgarda!

SANDALIO DE CASTRO HERRERO

Signos

El Arroyo

Agua de arroyo escondida,
sin arenas y sin playa;
cuna de la amanecida;
del pastor, descanso y raya.

Nada te doy de lo mío,
que tú me lo das con creces.
En tu deslizarte al río
¡qué natural me pareces!

Pero más tengo que ver,
todavía, de tu ser,
por la tierra, cara al cielo,
cuando sigues tu camino,
y es... ¡que, aun estando en el suelo,
se puede ser cristalino!

ALEJANDRO LUIS

Tríptico a las horas tristes

I

Apareces tan dulce por mi mente
que a veces se me olvida que estoy preso,
y me siento viajero de regreso
transportando un recuerdo tristemente.

Transportando un recuerdo tan doliente
que te muestra mi ausencia, y es el peso
que llevas y que llevo con exceso,
parejo en su dolor y diferente.

Mi pena es por tu pena y sólo es mía,
no cabe más verdad en mi amargura,
tu libre y yo cautivo hacen tu pena.

Tu vienes a mi mente todo el día,
vertiendo a manos llenas tu ternura,
en todo mi dolor que a tí te llena.

II

Un algo de tu vida me entretiene,
y oculta la cabeza entre las manos
evoco aquellos días tan lejanos
y siento que la paz en ellos viene.

Yo sé que es un ensueño, pero tiene,
un dulce recordar mis sueños vanos,
soñar por olvidar es don de humanos
y todo lo que sueño te contiene.

Las horas pasan mientras te medito
por el silencio de la noche en calma
que ha roto un centinela con su alerta.

Mi ensueño se me esfuma en ese grito,
y en un martirio languidece el alma
al reflejarse mi esperanza muerta.

III

Este recuerdo que acaricio tanto
por un silencio, que invocar se presta,
es como un eco que al llamar contesta
con una horas sin edad que canto.

En este sitio se percibe el llanto
de los recuerdos, y en el alma puesta,
una esperanza que a soñar se apresta
junto a las horas que manó el quebranto.

Si en toda soledad hay sentimiento
el tuyo es mi recuerdo que te llama,
y el mío recoger tu pensamiento.

Que siente como yo esta lejanía
que en pena y en ternura se derrama,
un día y otro día y otro día.

LUIS CORNIDE ALBEROLA